

Toyon Literary Magazine

Volume 67
Issue 1 *De Dos Lados*

Article 13

2021

El Viejo Guepardo

Luis G. De Felipe Vila
None

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.humboldt.edu/toyon>



Part of the [Creative Writing Commons](#)

Recommended Citation

De Felipe Vila, Luis G. (2021) "El Viejo Guepardo," *Toyon Literary Magazine*: Vol. 67 : Iss. 1 , Article 13.
Available at: <https://digitalcommons.humboldt.edu/toyon/vol67/iss1/13>

This Fiction is brought to you for free and open access by the Journals at Digital Commons @ Humboldt State University. It has been accepted for inclusion in Toyon Literary Magazine by an authorized editor of Digital Commons @ Humboldt State University. For more information, please contact kyle.morgan@humboldt.edu.

El Viejo Guepardo

Luis G. De Felipe Vila

Con los años, el guepardo albino había perdido la endiablada velocidad y el fino oído que caracteriza a su especie. Conocería de verdad el hambre: muchas de sus presas conseguían escapar antes de que un zarpazo las detuviese, incluso hubo noches en las que soñó con el sabor intenso de la carne fresca. Las fuerzas le abandonaban, su paso se hizo lento a través de las llanuras del Serengeti.

Sin embargo, se resistía a dejar el mundo. Tal vez, en cierto modo, intuía que era único entre los suyos, una rareza que no volvería a repetirse en mucho tiempo. Es mucho más probable que sólo fuese el hambre, y el impulso ciego de la vida por llevar a cabo las labores mil veces repetidas, lo que le llevara a seguir caminando, buscando, olfateando...

Avistó el antílope mucho antes de que el viejo cazador y su nieto le avistasen a él. Empezó el acercamiento con cautela, poniendo al servicio de su estómago la experiencia de sus cicatrices. Tendría que acercarse mucho, arriesgarlo todo para asegurar una carrera de distancia corta. Esta vez, la presa no podía escaparse. Llevaba muchos días sin comer.

El viejo cazador se llevó el rifle al hombro. Enfocó al guepardo albino a través de la mira telescópica, calculó la distancia y la velocidad del viento, corrigió la mira y siguió atento las evoluciones del animal. Cuando éste se tensó como una cuerda de piano para saltar sobre el antílope, disparó.

El guepardo se impulsó para echar a correr. No oyó el disparo, pero vio cómo el antílope recibía el balazo en las extremidades posteriores, impidiéndole la huida. Cubrió la distancia que les separaba, hizo presa en la carne con sus garras y cerró los dientes en torno al cuello desprotegido. Carne fresca, al fin.

El nieto miraba a su abuelo con los ojos muy abiertos. Satis-

fecho, el viejo cazador accionó el cerrojo del arma y un casquillo humeante voló por los aires. Luego, al ver la expresión de su nieto, le dijo con una sonrisa:

—A veces, los viejos cazadores tienen que ayudarse.